



**Maurici Lucena Betriu, director general del CDTI**

## La I+D+i empresarial como punto fuerte del Plan para el Estímulo de la Economía y el Empleo

**H**ace algunos días el Fondo Monetario Internacional (FMI) pronosticaba que la crisis económica internacional en la que estamos inmersos será peor que las acaecidas en 1974 y 1980. El crecimiento del PIB mundial en 2009, según señala el mismo organismo, se situará en el 0,5%, el porcentaje más bajo desde la II Guerra Mundial.

Por otra parte, los últimos datos proporcionados por el Banco de España muestran que nuestro país entró técnicamente en recesión a finales de 2008, con unas tasas de crecimiento de la actividad negativas en los dos últimos trimestres del año del -0,2% y del -1,1%, respectivamente.

Ante esta situación, para responder a la pregunta planteada de si "podemos salir de la crisis antes de lo previsto" deberíamos echar mano de las lecciones de política económica aprendidas en el pasado así como de los avances en el conocimiento del funcionamiento de la economía, que son los factores explicativos de las tres categorías de medidas públicas que los países desarrollados han aprobado en los últimos meses: la compra de activos a las entidades financieras y/o el refuerzo de sus recursos propios; la aplicación de una política monetaria expansi-

va; y la implantación de una política fiscal también fuertemente expansiva para estimular la demanda agregada.

Ningún economista serio discute hoy que el Estado ha de ser un elemento activo en la recuperación económica en cualquier periodo de crisis, no como sustituto de la iniciativa empresarial, sino como complemento suyo. En este sentido creo que, en general, la orientación y la magnitud de las actuaciones de los gobiernos han sido correctas, porque antes de la intervención pública existía una probabilidad elevada de que la economía mundial se sumiera en una profunda y prolongada depresión. Ello no quiere decir, sin embargo, que la salida de la recesión actual vaya a resultar sencilla. De entrada, la incertidumbre acerca del efecto de las medidas es muy grande. Y, en segundo término, es evidente que los enormes volúmenes de deuda pública que en éste y los próximos años van a emitirse en todo el mundo tendrán consecuencias importantes en la evolución de los precios, la calidad de la transmisión de la política monetaria que marquen los bancos centrales, los "spreads" entre distintos países y, a medio plazo, el eventual desplazamiento de la inversión privada.

Entre las medidas de política fiscal discrecional adoptadas por el Gobierno español recientemente destaca el Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo (PLAN E), que presta especial atención a la inversión en I+D+i. El Ministerio



"Ningún economista serio discute hoy que el Estado ha de ser un elemento activo en la recuperación económica en cualquier periodo de crisis, no como sustituto de la iniciativa empresarial, sino como complemento suyo"

"A través del Plan E se reforzará la financiación de proyectos innovadores en pymes (empresas a las que la falta de liquidez y la incertidumbre afectan de forma singular) y en sectores considerados prioritarios para la economía (Salud, Energía, etc.)"

de Ciencia e Innovación (MICINN) es el organismo encargado de diseñar, planificar y ejecutar, a través del Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial (CDTI), la línea de actuación en I+D+i empresarial.

A través del Plan E se reforzará la financiación de proyectos innovadores en pymes (empresas a las que la falta de liquidez y la incertidumbre afectan de forma singular) y en sectores considerados prioritarios para la economía (Salud, Energía, etc.). Por consiguiente, no sólo el objetivo del Plan E es evitar la desaparición de empresas y, por tanto, la destrucción de empleo, sino también fomentar la creación de empresas de base tecnológica que generen puestos de trabajo de calidad y mejorar el sustrato tecnológico de las compañías españolas.

La actuación del CDTI se centra en financiar, a través de ayudas parcialmente reembolsables (créditos a tipos de interés cero más subvenciones), proyectos de I+D (individuales y en cooperación); conceder ayu-

das a la creación y consolidación de empresas de base tecnológica (Ayudas NEOTEC I y II); emitir informes motivados para la desgravación fiscal de la I+D empresarial; y activar la participación de empresas españolas en programas internacionales (VII Programa Marco y programas multilaterales y bilaterales con otros países).

Los efectos beneficiosos para las empresas que invierten en I+D+i no son los únicos que se dan en una economía, sino que, como ya demostraron en los años 80 y 90 los investigadores Griliches, Verspagen o Mairesse, existe un efecto desbordamiento asociado a este tipo de inversiones ("spillovers") con unos beneficios sociales mayores que los privados, fruto del conocimiento que fluye entre las propias empresas.

Apostemos, por tanto, por la I+D+i en tiempos difíciles, porque nos permitirá estar mejor preparados cuando salgamos de la actual crisis y afrontar en mejor situación futuros contratiempos.